

Dios creó la humanidad: Maestro (3/12)

Dr. Justo L. González



Génesis 1:26–2:7
Lecciones Cristianas
16 de septiembre de 2018

Dios creó la humanidad (maestro)

(3 de 12)

Texto impreso: Génesis 1:26–2:7 (RVR 1960)

26 Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. 27 Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. 28 Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

29 Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer. 30 Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así. 31 Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.

2 Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. 2 Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. 3 Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.

4 Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos,

Propósito de la lección

El pasaje que estudiamos trata sobre dos temas que bien merecen mucho más estudio: la creación de la humanidad y el día de descanso. Esto puede ser demasiado para una sola sesión. Por eso, en la aplicación del material para el alumno enfocamos la atención sobre el primero de esos dos temas. Pero para que usted tenga la información a la mano, en este material para el maestro, en la sección acerca de la aplicación, diremos también algo acerca del sábado y su

relación con el domingo. Sobre la base de lo que usted conoce de la clase, decida si va a enfocar la atención sobre uno de estos dos temas, o sobre los dos.

Introduzca la lección

Antes de la lección, decida sobre cuál de los dos temas centrales que pueden incluirse en ella enfocará usted la atención, o si tratará de discutirlos los dos. (Como se verá en el resto de esta lección, nos referimos por una parte al tema de la creación del ser humano en el sexto día, y por otra al tema del séptimo día o día de descanso.) Sobre esa base, decida qué partes de la lección subrayará. (Note que en la lección de la semana que viene volveremos a tratar acerca de la criatura humana.) O déjele a la clase la opción de decidir, en cuyo caso es de suma importancia que usted se prepare para discutir y aclarar cualquiera de los dos temas. Para el tema del sábado y el domingo, vea la sugerencia bibliográfica que aparece en la sección “Aplique la lección”.

AETH

En todo caso, vaya a discutir uno o los dos temas centrales del pasaje bíblico, empiece aclarando que llegamos ahora al punto culminante de los siete días de la creación, y aclarando también que, puesto que la lección de hoy trata sobre el sexto y séptimo días, en ella aparecen dos temas centrales. El primero de ellos, en el sexto día, es la creación de la humanidad. El segundo, en el séptimo día, es el descanso de Dios y la santificación de ese séptimo día.

Examine la Escritura: Génesis 1:26–2:7

1:26: “Entonces”: Llegamos por fin al sexto día de la creación. El orden mismo de la narración, que va ascendiendo del caos a la separación entre la tierra y el agua, luego al reino vegetal, a los astros, y por fin al reino animal, parece indicar que el punto culminante de la creación es lo que va tener lugar en este sexto día: la creación de la humanidad.

1:26, 28, 29: “dijo Dios”: Véase lo que se ha dicho antes sobre estas palabras y la relación entre lo que Dios dice y lo que Dios hace, entre la Palabra de Dios y la acción de Dios.

1:26: “a nuestra imagen ...a nuestra semejanza”: mucho se ha discutido en cuanto a la relación o diferencia que puede haber entre la imagen y la semejanza. Lo más probable puede ser que aquí tengamos un ejemplo de una construcción típica del hebreo y otras lenguas semíticas, donde se repite lo mismo, pero usando palabras diferentes. Ese “paralelismo poético” se puede ver en todo el Antiguo Testamento.

1:26: “y tenga potestad sobre...”: Este es el tema central de todo el pasaje que estudiamos, es decir, la potestad que Dios le ha dado al ser humano sobre el resto de la naturaleza. Lo que es más, si leemos detenidamente este versículo 26 y lo comparamos con el resto del pasaje, veremos que en cierto modo el versículo 26 es un bosquejo, resumen o anuncio de lo que se dirá en los que siguen.

1:27: “varón y hembra los creó”: Nótese que aquí no se dice una palabra acerca del bien conocido episodio de la costilla. Esto aparece en la segunda historia de la creación, en Génesis 2:21-22 en esa segunda historia que Dios hace primero al varón, luego a los animales y por último a la mujer. Sobre esto volveremos en la lección de la semana que viene. Por ahora, en el pasaje que estamos estudiando, Dios hace a la vez al varón y a la mujer. Los hace a imagen de Dios, y por tanto tanto el varón como la mujer llevan el sello de esa imagen.

1:28: “Los bendijo Dios...”: Véase lo que se dijo antes acerca del sentido de la palabra “bendecir”. Nótese también que la bendición que aquí se pronuncia sobre el ser humano se pronunció antes sobre los animales, a los cuales en el versículo 22 Dios también dice: “fructificad y multiplicados, llenad...”. En su capacidad de reproducirse, la bendición que el ser humano recibe es paralela a la que recibieron antes los animales. Pero ahora se establece un orden según el cual el ser humano tendrá autoridad sobre el resto de la creación: “ejerced potestad sobre...”. Esto es lo mismo que se anunció ya en el versículo 26, donde al proponerse la creación del ser humano Dios determina que “tenga potestad sobre...”.

1:28-29: Como cuestión de curiosidad, note que en estos dos versículos se establece que tanto los animales como el ser humano comerán de los productos de la tierra – pero no se dice nada acerca de comer carne, de lo cual no se habla sino hasta Génesis 9.1-5, mientras que aquí hasta los animales se alimentan solamente del reino vegetal.

2:2-3: “y reposó el séptimo día... y lo santificó”: Aunque en cierto sentido la creación termina en el sexto día, también podemos decir que continúa hasta el séptimo. La culminación de la creación no es el ser humano, sino es el gozo que tiene Dios al ver todo lo que ha hecho. Es por esa razón que el séptimo día de la semana queda santificado como día de descanso. Esto será parte fundamental de la ley de Israel. ¡El Dios de Israel es un Dios que descansa!

2:4: La primera historia de la creación parece terminar en medio de este versículo, donde también empieza la segunda historia: “Cuando Jehová Dios”.

2:5, 7: “aun no había ninguna planta ... Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra”: Si usted estudia este pasaje con cuidado, verá por qué vemos aquí en comienzo de una segunda historia de la creación. En la que hemos venido estudiando hasta ahora, el ser humano no aparece sino después que todo el resto de la naturaleza ha sido creado. Aquí empieza otra historia en la que Dios forma primero al varón, luego el huerto, después los animales y por último la mujer.

Aplique la lección

Como vimos en la introducción a esta lección, el pasaje que hoy estudiamos puede aplicarse en dos sentidos. Por una parte, el pasaje trata acerca de la humanidad y de su lugar dentro del marco de la creación toda. Por otra parte, trata acerca del séptimo día de la creación, cuando Dios descansó. En lo que sigue enfocaremos nuestra atención primero sobre el primero de estos

dos puntos, y luego sobre el segundo. Esto no quiere decir que deba usted incluir todo esto en su aplicación de la lección, sino que nuestro propósito es más bien darle algunas ideas fundamentales sobre cada uno de estos dos temas, de modo que tenga usted los recursos necesarios para trabajar solo cualquiera de los dos – o sobre ambos.

El tema del sexto día es la creación de la humanidad. Allí se destacan varios puntos que tienen aplicación directa para nuestra vida hoy. El primero de ellos es que el humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, y que por tanto merece respeto y dignidad. Todo lo que se oponga a ese respeto y esa dignidad es una violación del orden de Dios. Tristemente, con demasiada frecuencia el orden que hemos establecido en la sociedad es precisamente una violación del orden de Dios. Esto acontece cuando pensamos que una persona cualquiera, porque tiene menos recursos, o menos prestigio, o menos educación, tiene menos valor que las demás. Y acontece también cuando se explota a los obreros, cuando los campesinos no tienen tierra y cuando los niños no tienen cuidado y educación.

El segundo punto que tiene aplicación directa para nuestra vida hoy es que tanto el varón como la mujer llevan esa imagen de Dios, y la llevan en igual grado. Luego, el respeto y la dignidad a que acabamos de referirnos se aplican igualmente a los varones y las mujeres. Esto quiere decir que el abuso de la mujer contraviene la igualdad que Dios ha creado. Pero hay más: todo lo que viole esa igualdad – ya sea en el hogar, ya en la iglesia, o ya en la sociedad – es violación del orden de Dios.

El tercer punto se refiere a la relación entre la criatura humana y el resto de la creación. El pasaje que estudiamos nos indica que hay una doble relación: Por una parte, al ser humano – varón y mujer – se le ha dado señorío sobre el resto de la creación. Pero ese señorío tiene sus límites. Por una parte, es señorío a imagen del señorío de Dios, que es un señorío de amor. Y por otra parte, es un señorío que tiene que respetar también los derechos que Dios le ha dado al resto de la creación, como vemos en el versículo 30.

El otro tema sobre el que trata nuestro pasaje, ahora al referirse al séptimo día, ha creado muchas discusiones dentro de la iglesia. Unos dicen que el culto de tener lugar el sábado. Otros, que para los primeros cristianos el domingo ocupaba el lugar del sábado. Cuando miramos la historia, vemos que ni unos ni otros tienen razón. Todo indica que los primeros cristianos, quienes eran también judíos, guardaban el sábado como cualquier judío, pero también que se reunían el primer día de la semana para el culto particularmente cristiano, que consistía en el partimiento del pan. Los cristianos se reunían el primer día de la semana porque era el día de la resurrección del Señor, y por tanto el primer día de la nueva creación; porque según Génesis era el primer día de la creación; y porque, al venir después del último día, señalaba hacia al día final de la consumación. Al unirse a la iglesia, los gentiles que podían guardaban el sábado como día de descanso – pero muchos no podían. Luego, poco a poco el sábado se fue perdiendo, y fue más tarde que se comenzó a seguir en el domingo algunas de las antiguas prácticas del sábado. (Si le interesa saber más sobre ese proceso y cómo llegamos hasta el día de hoy, puede leer el libro *Breve historia del domingo*, por Justo L. González, publicado por Mundo Hispano, en El

Paso, en el 2015.)

Resumen

Resume la lección. Si el enfoque cayó sobre el sexto día, subraye: (1) la imagen de Dios en el ser humano; (2) lo que esto implica para el modo en que hemos de relacionarnos con cada ser humano; (3) el señorío del ser humano sobre la creación; (3) los derechos de la creación y los límites del señorío humano.

Si el enfoque cayó sobre el séptimo día, subraye: (1) que el ser humano, hecho a la imagen de Dios, tiene derecho y obligación de descansar, como lo hizo Dios; (2) que mientras los cristianos fueron judíos seguían guardando el descanso del sábado; (3) que el día específico del culto cristiano siempre fue el domingo, día de la resurrección del Señor; (4) que fue solo por un largo proceso que el domingo se volvió también día de descanso.

Oración

Gracias, Señor, por habernos hecho a tu imagen y semejanza. Gracias por invitarnos a trabajar y a descansar. Ayúdanos a reconocer tu imagen en nosotros y nosotras así como en las demás personas, de manera que tanto nuestro trabajo como nuestro descanso reflejen tu voluntad.

Por Jesucristo, tu eterna imagen y nuestro eterno descanso, amén.